

ABRIL

LA VIDA
DESAN PEDRO
GONZALEZ, DE
LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

A QUIEN LOS MARINEROS LLAMAN

SAN TELMO.

A 1. DE
ABRIL.

N la Villa de Fromesta, cinco leguas de la Ciudad de Palencia, nació el Bienaventurado Pedro Gonzalez Telmo, de padres nobles, y ricos. Dióse al estudio en teniendo edad para ello, y aprovechó bien en las Artes liberales. Era à la fazon Obispo de Palencia vn tio suyo, dióle en aquella Iglesia vn Canonato, aunque no le sobravan los años, ni tampoco la gravedad, y asiento q para aquel ministerio convenia; porq el Canonigo moço era muy dado à galas, à passatiempos, à vanidad, y locura, muy à la descubierta. Procuró el tio, que el Papa diese à Pedro Gonzalez su sobrino, el Deanato, y quando hubo de tomar la possession, que fue el dia de Pasqua de Navidad, quiso el nuevo Dean regozijar la fiesta, no como Ecclesiastico, sino como lego, y profano. Vistióse para aquel dia como lego, y muy lego, galana, y profanamente, y salió con otros en vn cavallo Español muy bien adereçado por toda la Ciudad, desempedrando (como dicen) las calles à carreras, con gran desemboltura, y escándalo del pueblo. Pero para que se entienda la ma-

Segunda Parte.

neras que Dios Nuestro Señor toma para convertir las almas, y traerlas à sí, partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayó el cavallo en medio de la carrera, y dió con el Dean en vn lodo, y muladar luzzio, y asqueroso, y tal, que quando fueron à socorrerle, no avia gala, ni vestido, ni rostro, que diese muestra de lo que avia sido. Quedó tan corrido, y avergonçado Pedro Gonzalez de aquella caída, que no podia levantar cabeça, ni le parecia que podría ya vivir entre gentes, hombre à quien tal desgracia avia acontecido. Alumbrióle Dios al mismo tiempo el corazón, y hablando entre sí, dixo: Pues el mundo me ha tratado como quien es, y el dia que mas me pensé holgar, me ha afrentado desta manera, yo haré que no burle otra vez de mí. Y assi se determinó luego de servir à Dios, con tanta, y mas atención que antes avia servido à su vanidad, dexando de vn golpe, y por junto, todo lo que el mundo le podia dar. Puso los ojos Pedro Gonzalez en la Religión de Santo Domingo, y en la Casa, que de su Señalada Orden se comenzava à fundar en Palencia, con grande opinión de santidad. En este Convento tomó el habito, con no poca admiracion de todos los que le conoçian, y con el habito exterior se asintió en su

A
na

ma otro interior de virtudes, y gracias del Cielo. Era muy devoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato, y apacible sobre manera à todos quantos le tratavan. Estu- diò en la Orden la fagrada Teologia, con mucho cuidado, y no con menor gusto, y regalo de su espíritu. Puso suma diligencia en informarse de la vida, y costumbres de su Padre Santo Domingo para seguir sus pisadas, en quanto le fuesse possible, y en- tendiendo, que el principal intento de aquel Santo, era emplearse todo en el be- neficio de sus proximos, suplicava inten- tamente à Dios en todas sus oraciones, que le hiziesse digno instrumento fuyo para ga- nar las almas perdidas. Para esto hizo vna perfecta renunciacion de todas las cosas del mundo, y se entregò totalmente à la oracion, y pobreza, y comenzó à predicar con obras, y con palabras, diciendo, y ha- ziendo, como dixè. Entre otras cosas fuyas muy señaladas se cuenta, que nunca jamás entrò en casa particular à comer, ò dormir, ò ser huésped, que saliesse della, sin que to- dos los de la posada se confesassèn; porque luego movia la placita de tal manera, y cò- ran gran fuerza de espíritu, que enternecia las piedras, è inflamava los coraçones elad- dos. Toda su conversacion, y platica se re- duzia à dos lugares comunes. El vno de la servidumbre del pecado, y de futiranía, y daños que haze en el alma. El otro, del go- zo que tiene los buenos en esta vida, y de la bienaventurança que esperan en la otra. Tambien se escribe del, que à todas las ho- ras que supiesse, que alguna persona tenia necesidad de confesarse, no paravani des- cançava, hasta verse con ella, y procurar que con efecto lo hiziesse, y si estando co- miendo, rezando, ò durmiendo, ò en otro exercicio, le llamavan para confessar qual- quier genero de gente, dexava la oracion, el sueño, y la comida por acudir à esto, que él tenia en tanto, y con tanta raçon. Porque le parecia (como era la verdad) que cada alma que ganava para Dios, era coger del fuelo vn arroyo de sangre Divina, hollada, y pisada de los hombres, y ponerla en su lu- gar. Con este zelo, y espíritu anduvo por los Reynos de España, y estuvo en la Cor- te del S. Rey D. Fernando, y se hallò con él en el cerco de Sevilla; y en otras famo- sas guerras contra Moros, donde fue gran-

de el fruto que hizo en los Christianos, y el miedo que causò en los enemigos.

Pero donde el Santo mas tiempo estu- vo, y donde mas resplandeciò con sus vir- tudes, y milagros, fue en Galicia, donde en- tre otras cosas hizo vna puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadavia, por los mu- chos peligros, y muertes que sucedian por aquel passo, y la necesidad que avia de re- medio. Emprindiò obra tan grande, y que para vn pobre Frayle parecia imposible, confiado principalmente de Dios Nuestro Señor, el qual moviò al Rey Don Fernan- do, y à otros muchos Cavalleros, y perso- nas principales, y ricas, y à toda la gente de aquella comarca, para que le ayudassen en cosa tan importante, y provechosa, y el Sã- to assistia en persona à la labor, sirviendo, y trabajando en ella como vn peon, y en bre- ve tiempo puso la puente en perfeccion, y la acabò. Muchas vezes faltandole la co- mida, se iba à la lengua del agua, y los pe- zes le salian à recibir, y se estavan quedos, hasta que él tomasse los que queria para su mantenimiento, y de los que allí trabaja- van: y los otros no se partian, hasta que les dava su bendicion, y con ella se bolvia- n al agua à gozar de su libertad. Acabada la puente, se fue el Santo Varon à la Ciudad de Tuy, adonde, y en toda su comarca con- virtiò mucha gente, obrando el Señor por él grandes maravillas, y cada dia crecia la opinion, y fama de su santidad por toda aquella tierra, y tanto, que era respetado, no como hombre, sino como vn Angel venido del Cielo. Despoblavanse los lugares en su seguimiento, y muchas leguas iban caminã- do por oirle, viejos, y moços, hombres, y mugeres, pobres, y enfermos, y toda suerte de gente miserable, y necesitada.

Tuvo revelacion, que Dios Nuestro Señor le queria llevar para sí, y vn dia pre- dicando en vn Monasterio de Monges de San Benito, entre otras cosas dixo en vn Sermon, que muy presto passaria desta vi- da, y que en aquel lugar donde predicava no le verian mas, y que así les pedia, que en quando fubiesse su muerte, se acordas- sen de encomendarle à Dios, y de suplicar- le q̄ tuviesse misericordia de su alma. Que aunque me parece à mí (dixo) que he vivi- do entre vosotros con mucho cuidado de no ofenderos, y con gran deseo de edifica- ros, no fio de mi vida tanto, que no entien-

da lo mucho que he menester vuestras ora- ciones. Aquel dia se partiò para Tuy, y la celebrò con mucha devocion, y sentimien- to, y el Obispo Don Lucas de Tuy, que à la sazón era Pastor de aquella Iglesia, y se hallò presente) le hizo vn solemniſſimo enterramiento, entre el coro, y la puerta principal de su Iglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pas- qua de Resurreccion.

Ilustrò el Señor à este gran siervo fuyo con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Saliò vna vez de Tuy, para visitar vn Clerigo amigo fuyo, que es- tava enfermo en Bayona à pie, con su bor- don en la mano; llevaba consigo à vn Fray- le moço, y à otro seglar, sin averse desayu- nado, con ser ya hora de comer (porque al punto que le dieron la nueva de la enfer- medad del Clerigo, se partiò sin comer bo- cado.) Quando llegaron à la cumbre de vn cerro, que se llamava Portella de Arce- lla, y à los compañeros se iban cansados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho à comer poco, no siente el tra- bajo de los otros, y quiereme à mí llevar por su regla: pero esto no puede ser, por q̄ ni las edades, ni los estomagos son vnos. Conociò el siervo de Dios por revelaciò Divina la murmuracion de su compañero, y bolviendose à él, le dixo: Hijo si tenéis hambre, llegaos à aquella peña (mostran- doſela con el dedo) y allí hallaréis que co- mer por esta vez. Fueron el Frayle, y el lé- go, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de vn sabor admirable, embuelos en vna servilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo al Santo Fray Pe- dro, y él les dixo, que comiesse, y bebies- sen à su gusto, y que lo que sobrasse, lo tor- nassen à poner donde lo avian hallado. Hi- zieronlo así, y quando huvieron comido, bolvieron à su lugar las sobras, y proſigue- ron con el siervo de Dios su camino. Y tor- nando del por lo que avian guardado, no hallaron cosa de las que avian dexado, que fue para ellos otra nueva admiracion; y el siervo de Dios tuvo revelacion dello, y les dixo: Porque avian buuelto à buscar el pan, y el vino que avian dexado?

Otra vez teniendo sed, pidiò de beber en casa de vn Cura, y Dios N. S. milagro- samente multiplicò el vino en vn fondon

1246. à cuya muerte se hallò casi toda la gente principal de la Ciudad de Tuy, y la celebrò con mucha devocion, y sentimien- to, y el Obispo Don Lucas de Tuy, que à la sazón era Pastor de aquella Iglesia, y se hallò presente) le hizo vn solemniſſimo enterramiento, entre el coro, y la puerta principal de su Iglesia, la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pas- qua de Resurreccion.

Ilustrò el Señor à este gran siervo fuyo con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Saliò vna vez de Tuy, para visitar vn Clerigo amigo fuyo, que es- tava enfermo en Bayona à pie, con su bor- don en la mano; llevaba consigo à vn Fray- le moço, y à otro seglar, sin averse desayu- nado, con ser ya hora de comer (porque al punto que le dieron la nueva de la enfer- medad del Clerigo, se partiò sin comer bo- cado.) Quando llegaron à la cumbre de vn cerro, que se llamava Portella de Arce- lla, y à los compañeros se iban cansados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho à comer poco, no siente el tra- bajo de los otros, y quiereme à mí llevar por su regla: pero esto no puede ser, por q̄ ni las edades, ni los estomagos son vnos. Conociò el siervo de Dios por revelaciò Divina la murmuracion de su compañero, y bolviendose à él, le dixo: Hijo si tenéis hambre, llegaos à aquella peña (mostran- doſela con el dedo) y allí hallaréis que co- mer por esta vez. Fueron el Frayle, y el lé- go, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de vn sabor admirable, embuelos en vna servilleta muy limpia, y vna vasija con vino, y truxeronlo al Santo Fray Pe- dro, y él les dixo, que comiesse, y bebies- sen à su gusto, y que lo que sobrasse, lo tor- nassen à poner donde lo avian hallado. Hi- zieronlo así, y quando huvieron comido, bolvieron à su lugar las sobras, y proſigue- ron con el siervo de Dios su camino. Y tor- nando del por lo que avian guardado, no hallaron cosa de las que avian dexado, que fue para ellos otra nueva admiracion; y el siervo de Dios tuvo revelacion dello, y les dixo: Porque avian buuelto à buscar el pan, y el vino que avian dexado?

Otra vez teniendo sed, pidiò de beber en casa de vn Cura, y Dios N. S. milagro- samente multiplicò el vino en vn fondon

de vn frasco que el Cura avia dexado muy encomendado al alma, y quando bolvió el Cura á su casa halló el frasco lleno de excelentissimo vino; y sabiendo que Dios le avia multiplicado para que bebiesse el Santo Fray Pedro, se echó á sus pies contándole el milagro.

Estando predicando en la Ciudad de Bayona, donde avia concurrido de la montaña innumerable gente para oírle, se levantó de repente vna borrasca temerosa de grandes vientos, relampagos, y truenos, de manera, que toda la gente que se avia juntado al sermón, començava á huir, y dexar el campo donde estava. Dixoles el bienaventurado Fray Pedro: Sofleaos hermanos, no temais, que Dios deshará delante de vuestras ojos esta tempestad, sin que os haga daño; y alçando el brazo ázia donde las nubes se mostravan mas temerosas, y haciendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado, y de otro con tan grande furia de piedra, agua, vientos, y relampagos, que parecia que se avia de anegar toda la tierra, sin que cayesse vna sola gota donde el Predicador, y el auditorio estavan, ni muchos passos á la redonda.

Estos, y otros milagros hizo N. Señor para glorificar á su siervo en vida; pero luego que murió fueron muchos mas, y mas esclarecidos. Porque primeramente començó su sepultura á manar vna cierta manera de olio admirable en sí, y en sus efectos, y como vna medicina vniversal para todas enfermedades; y los Canonigos de aquella Iglesia cogieron, y guardaron cantidad dello, de que hasta en nuestros tiempos se conserva algo para perpetua memoria. Doze años después de muerto el Santo Fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo vna informacion de ciento, y ochenta milagros, que Dios N. S. avia obrado por este bienaventurado Padre, en la qual fueron examinados noventa y siete testigos, y esta informacion cerrada, y cellada, y autorizada en publica forma; embió el Obispo con vn criado suyo de confianza, al Capitulo General de la Orden de Santo Domingo, que se celebrava en Tolosa, para que tratasse de su Canonicion. Por esta informacion parecer sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueve endemoniados, muchos ciegos,

sordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades.

Pero aunque el Santo se ha mostrado favorable, y benigno á los que le han invocado en sus necesidades, particularmente los navegantes han sentido mas su patrocinio, y favor; y han sido librados de gravissimas tempestades, y evidentes peligros por su intercession. Estando vna vez vn marinero en la gavia alta de su navio, se levantó vn viento tan furioso, que dió con el hombre en la mar, encomendándose á San Pedro Gonzalez, y el Santo Confessor es el habito de su Orden le apareció, y le travó por la mano, diciendo: *Pues me has llamado, yo te quiero socorrer*, y le llevó al navio, que ya se avia alargado buen trecho. En otra tormenta muy horrible, y peligrosa, llamándole los marineros á voces, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en su salvamiento.

Con estos sucesos, y otros semejantes, començó la devocion que los navegantes tienen con este Santo, quando se ven en tormenta. Por donde en los Puertos de España, y en los pueblos maritimos della se celebra su fiesta, y haciendo su Imagen en procession, con mucha solemnidad, y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado, y llamado Santo Pedro, y en San Sebastian ay vn Convento de Santo Domingo de la advocacion de San Telmo; y en Sicilia, y en otras Provincias ay Capillas, Oratorios, y Iglesias dedicadas á este Santo, con no estar canonizado. Y puesto caso, que algunos por este respecto han pretendido que no se reze dél; todavia la costumbre, y devocion del pueblo ha prevalecido; y algunos Obispos de Tuy la han alentado, y favorecido. Porque demás del entierro tan solemne que el Obispo D. Lucas de Tuy hizo á este bienaventurado Padre, D. Diego de Avallaneda, Obispo de la misma Ciudad de Tuy, le traspassó de aquel lugar donde estava en vna Capilla donde se le puso Altar, y se dezia missa de vn Confessor no Pontifice. Después el año de mil y quinientos y setenta y nueve, siendo Obispo Don Diego de Torquemada, visto que la Capilla donde el Santo cuerpo estava era pequeña, y mucho el concurso de la gente que la visitava, y frequentava, labró otra á su costa, grande, y rica, y trasladó á ella

ella las Reliquias, y las puso en lugar eminente, como muy bien lo notó el P. M. Fr. Vicente Iustianio Antiste, de la Orden de S. Domingo. La vida deste Santo escribieron los Autores de la Coronica de su sagrada Religion, y los que escriben de los Santos, é ilustres Varones della; y ultimamente el P. M. F. Hernádo del Castillo en la primera parte de la Historia general de Santo Domingo.

LA VIDA DE SAN HUGON
Obispo de Grenoble,
Confessor.

FVE San Hugon de nacion Francés, y nació en la Provincia del Delfinado, en vn pueblo que se llamava Castronio cerca de la Ciudad de Valencia. Sus padres fueron nobles, y virtuosos. El padre se llamava Odilon, el qual siendo soldado fue tenido por hombre verdadero, y honesto; porque por ninguna cosa se apartava de la verdad; y aviendo sido casado dos vezes, no conoció otra muger, sino las suyas. Siendo ya viejo, olvidado de su edad, y del regalo de su casa, con gran fervor se abraçó con la aspereza, y rigurosa vida de la Cartuxa, que siendo su hijo Obispo començó, y en ella vivió diez y ocho años, con tan raro exemplo de humildad, y perfección, que los otros Monges le miravan como vn vivo retrato de toda religion, y virtud. En esta vida acabó santamente, siendo de edad de cien años el padre de Hugon. Y la madre descanzó imitar á su marido, y dexarlo todo, no lo hizo por consejo de Hugon su hijo, antes se quedó en su casa criando á los demás hijos que tenia en el temor del Señor, y gastando el tiempo en oraciones, y ayunos, y la hacienda en remediar á los pobres, y en otras santas obras. Al padre, y á la madre asistió el santo hijo á la hora de su muerte, y les administró los Santos Sacramentos, y dió á sus cuerpos sepultura. Estando su madre preñada dél, tuvo vna vision en sueños. Pareciale que avia parido vn niño muy gracioso, y hermoso, y que el Apostol San Pedro, y otros Santos le ro-maban, y llevavan al Cielo, y le presentavan ante el acatamiento del Señor. Cō esta vision la madre de Hugon quedó muy consolada, y quando le parió le crió con mayor cuidado, y en siendo de edad le

aplicó al estudio, y él se dió tan de veras á él, que después salió de su casa, y anduvo por otras tierras, y Vniversidades, para aprender mas perfectamente las ciencias, pasando algunas vezes mucha pobreza, y necesidad, por ser de fuyo muy modesto, y vergonzoso, y encogido, y enemigo de pedir nada á nadie. Bolvió á Valencia su patria, y allí alcançó vna Canongia, y dió tan buen exemplo, y ganó tanto la voluntad de todos, que viniendo por Legado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo, vn Cardenal llamado tambien Hugon como él, le rogó que le acompañasse, y le siguiesse en aquella Legacion, por las buenas nuevas que avia hallado de su virtud, nobleza, letras, y generosas costumbres; y nuestro Hugon lo hizo, y su trabajo fue no de poco provecho al Legado, el qual le llevó consigo á Aviñon. Estando allí celebrando vn Concilio Provincial, vinieron á él los Canonigos de Grenoble, y suplicaronle con mucha instancia, que les diese por Obispo á nuestro Hugon, para su Iglesia Catedral, que estava sin Pastor, por las grandes partes que sabian tenia para llevar sobre sí aquella gloria de Dios, y bien de sus ovejas. El Legado se holgó mucho con esta demáda, así por lo que queria, y estimava á Hugon, como por el provecho que eperava q por su medio avia de resultar á aquella Iglesia. Propusolo á Hugon, y él se escusó, alegando su poca edad, que no tenia sino veinte y siete años, y su insuficiencia; suplicando con muchas lagrimas al Legado, que no le mandasse cosa tan dificultosa, ni le echasse carga q no lo pudiesse llevar. Mas el Legado entendiéndose q aquella resistencia nacia de humildad, insistió, y apretó á Hugon, para q aceptasse aquella dignidad, y se fuesse con él á Roma, para ser consagrado del Sumo Pontifice Gregorio Septimo; y así lo hizo.

En este tiempo començó el demonio á molestarle con vna tentacion muy pesada, y congoxosa, que le duró hasta la vltima enfermedad de que murió. La tentacion era de blasfemia, y desenfia alguna cosa indigna de Dios, especialmente de la divina providencia, y gobierno, pues permite algunas vezes, que hombres malvados, y perversos tengan el mando, y atropellen, y persigan á los buenos, y que algunos Prelados no entren por la puerca, y alcancen

por dinero la dignidad que se debe à la virtud: y otras cosas mas semejantes que permite el Señor para sacar muchos, é importar bienes dellas, sin los quales no los permitiera. Y los juyzios del Señor aunq̄ ocultos, no dexan de ser justos, y vn abismo sin suelo. Y nosotros los devemos reverenciar, y no elucidriar. Pero el Demonio fatigò mucho à San Hugon con estos pensamientos penosos, y defatinados; por espacio de quarenta años, sin sacar ganancia alguna. Porque siempre el valeroso Soldado de Christo salia victorioso. Llegò à Roma con el Lagado, y diò parte al Sumo pontifice, assi de su insuficiencia para ser Obispo suplicandole humildemente, que le exonerasse de aquella carga, como de la afliccion perpetua que traia consigo mismo, por aquella tan importuna guerra, y bateria continua de Satanàs. El Santo Pontifice le consoló, y animò con sus palabras de verdadero Padre, y Pastor, y le exortò à baxar la cerviz, y encargarse de la Iglesia de Granople, y esperar en el Señor que le daría vitoria de tan porfiado, y cruel enemigo; porque con aquel fuego de tribulacion, y angustia se afianzaria, y resplandeceria mas el oro de la virtud, y que la medida de trabajo de la pelea, sería la de la gloria de la virtud, y de la corona eterna que alcançaria de Dios.

Estava à la fazon en Roma la Condesa Matilde, y Señora no menos piadosa q̄ poderosa; la qual sabiendo las calidades que concurrían en Hugon le favoreció, y presentó grandes dones, y todo lo necesario para su Consagracion, que se hizo por mano del Papa, del qual tomada su bendicion se despidió Hugon, y se partió para su Obispado, y la Condesa Matilde mientras que vivió, tuvo gran cuenta con el Santo Pontifice Hugon escribiendole, y regalándole, y facendo provecho de su comunicacion: porque con sus palabras era enseñada, y con sus oracione favorecida.

Muy lleno de espinas, y mallezas halló Hugon el campo de la Iglesia de Granoble. Cafavanse publicamente los Clerigos y cometían filmos, los legos estavan enredados en logros, y vñras: los hombres sin fidelidad, y las mugeres sin verguença: los bienes de la Iglesia enagenados: las rentas del Obispado perdidas; y todas las cosas en suma confusion. Asigióse el Santo Prelado

mas no desmayò, aunque algunos años padeciò necesidad grande, aun quanto à la comida, y propio sustento. Bolvióse al Señor, y pidióle su favor; ayunava, orava, llorava, y gemia en su acatamiento, y tomava los otros medios para sanar la roña de aquel ganado, que el mismo Señor le avia encomendado, ya predicando à todos en comun, ya exortando, à algunos en particular, ya haziendo en todo officio de S. y vigilante Pastor. Aviendo gastado en esto dos años, pretendió dexar el Obispado ò por parecerle que hazia poco fruto, ò con deseo de mas humilde, y seguro estado y tomò el habito de Monge de la Orden Cluniacense, en vn Monge llamado Casa Dei, donde estubo vn año como novicio con grande religion, humildad, exemplo, y admiracion de los Religiosos antiguos. Pero sabiendo esto el Sumo Pontifice, le mandò bolver à su Obispado, y él obedeciò con gran presteza, y resignacion, y tornò à su Iglesia con mayor fervor q̄ quando se partió della, y procurò cõservar en su casa y gobierno en quãto pudiesse, todo lo bueno q̄ avia aprèhido en el Monasterio, y tener consigo algunos Varones Religiosos de vida perfecta, y deseando ser S. con ellos.

Passados tres años despues que bolvió, vino el S. Obispo, guiado de Dios, S. Bruno con otros seis compañeros, como à vn comun refugio, y puerto seguro, huyendo de las ondas, y tempestades del siglo, para comenzar en su Diocesis la sagrada Religion de la Cartuxa. Y el S. Obispo los acogió, hospedó, animó, y acõpañò hasta vn lugar fragoso, y apero, q̄ se llamava la cartuxa, donde dieron principio à su santo Instituto, como mas largamente lo diremos en la vida de S. Bruno, à los seis de Octubre. Pero S. Hugon quedó tan pagado de la conversacion de S. Bruno, y de sus bienaventurados compañeros, q̄ muchas vezes se iba à aquel lugar sagrado, y se estava con ellos, no como Obispo, sino como el menor, y mas humilde de todos, ocupándose en servirlos, y en hazer todas las cosas mas viles, y baxas de la casa, con tanto fervor, que estando de dos en dos en cada celdilla, por la pobreza, y estrechura del Convento, el compañero de S. Hugon se quexava que no le tritava siquiera como à cõpañero, sino que como si el santo Obispo fuera su criado, assi hazia todos los oficios

cios baxos que tocavan à los dos, y fue menester irle à la mano, que San Bruno le dixesse que se bolviessse à su Iglesia à tener cuidado de las ovejas que le avia encomendado el Señor. Pretendió vender cierta calvaladura que tenia, y dar el precio à los pobres, y irse apie predicando por los pueblos. Pero San Bruno no lo consintió, assi por evitar la singularidad, como por el daño que podìa recibir su poca salud; porque por sus muchos ayunos, y oraciones, estudios, y otros santos exercicios, nuestro Señor le probò con vn dolor de cabeza, y de estomago muy grande, que le durò quarenta años que despues vivió. Y con esta cruz, y cõ la tentacion de blasfemia que padeciò (como diximos) le labrò el Señor, y le hizo digno de si.

Haziase leer la sagrada Escritura à la mesa, y quando avia algun passo notable, mandava al lector, que le repitiesse dos, ò tres vezes, y era tanto el sentimiento, y gusto que Dios le comunicava, que prorumpia en lagrimas con tanta abundancia, que le era necesario dexar la comida, ó que se dexasse la leccion. Este mismo don de lagrimas tuvo quando oia confesiones, porque derramava tantas, que movia à los penitentes à llorar gravemente sus pecados, viendo que San Hugon los llorava tan amarga, y copiosamente. Confessava à las mugeres, pero con gran cautela, y recato, no oyendolas en rincones, ni en lugares obscuros, sino donde pudiesen ser vistas de muchos, y aunque ponía diligencia en oír, y entre sus culpas, mas apartava dellas su vista. Y en esto de mirar à las mugeres, fue tan estremado su recato, que con aver sido Obispo mas de cinquenta años, y tratado muchos negocios con muchas señoras principales, que por la mucha fama de su santidad, y por razon de su officio acudían à él, afirmó que no conocia de rostro à ninguna muger de su Obispado; sino à vna vieja, y fea, que servia en su casa. Vino vna vez à él vna muger muy afeytada, y compuesta, y despues de averla hablado vn rato, quando se fue, algunos siervos de Dios, que avian estado presentes, dixeron al Santo, que por qué no avia reprehendido à aquella muger el venirle à hablar con aquellos afeytes, y él respondió: Porque no vi si estava afeytada. Y de otra vieja que le abfó, dixo, que no avia mirado si era moça ni vieja. A este propo-

sito dezia, que no sabia como podìa dexar de tener malos pensamientos el que no sabia refrenar los ojos, pues (como dize Jeremias) muchas vezes la muerte entra por ellos, y que no solamente de mugeres se ha de apartar la vista, sino tambien de hombres deshonestos; porque assi como el que pone los ojos en vn hombre ayrado, parece que toma ira, y el que mira al que està triste, se entristece; assi de mirar à vn deshonesto parece q̄ se pega su deshonestidad; que tiene tanto que hazer el hombre vencer sus propias passiones, que debe escusar el encargarse de las agenas, y querer luchar y tener guerra con ellas. No menos cuenta tenia en refrenar los oidos, y oír murmuraciones: y dezia q̄ bastava à cada vno saber sus pecados para llorarlos, sin querer saber los agenos, y dañar su conciencia. Era enemigo de oír nuevas, y mas de referirlas à otros, y reprehendia à sus criados, si los veia entretenerse en riza, y palabras ociosas. Emmeròse en dezir la verdad, en tanto grado, que vn Conde llamado Guido, hombre poderoso, y gran contrario suyo, estando enojado contra el Santo, confelsò que nunca avia oído mentira de su boca. Su caridad, y mansedumbre fue singular, assi en sufrir las injurias que le hazian, como en rogar à Dios por los que se las hazian, y dar bien por mal. Era tan benigno, y misericordioso, que fuera de lo que para su moderado gaudio era necesario todas sus rentas las partia entre los pobres no como señor, sino como dispensador, y muchas vezes se reprehendia, y acusava, porque la miseria que tomava para su sustento, pareciale que lo quitava à los pobres. Y si venia algun año de hambre, no perdona va à su anillo, y à vn Caliz de oro que tenia, porque todo lo vendia para remediar à los que tenian necesidad. Y viendo esto algunos señores, y personas de cuenta, le embiavan largas limosnas, para que las distribuyessse à su voluntad, y las encomendasse en sus oraciones à Dios.

Tenia particular cuydado de hazer amistades entre personas discordes, y quando no bastavan palabras, se echava à sus pies, y algunas vezes en medio del lodo en presècia de los agraviados, y se echava allí hasta que le concedian lo que pedía; y con esta humildad no avia coraçon tan duro q̄ le resistiesse. En el predicar fue

ferro rofo, y eficaz, porque hazia lo que dezia, no pretendia ser alabado de Letrado, ni de eloquente, fino ser vtil, y provechoso à las almas de los que le oian; de los quales algunas se movian tanto con sus Sermones, que aconteció oyendole dar voces, confesar algunos publicamente sus pecados; como lo hizo, entre otros vna muger que avia muerto con ponfonia à su marido, tanto era el dolor que tenia en su coraçon por aver cometido aquel pecado, que no mirò donde estava, ni quien la oia por la fuerza, y vehemencia de su contricion. Todas las virtudes fueron raras, y admirables en este santo Obispo, y sobre todas la humildad, porque con ser él adornado de todas, sentia tan baxamento de si, que se tenia por siervo inutil, y dezia, que ocupava silla de Obispo, y tenia autoridad de Obispo, y gozava de las rentas de Obispo, y no tenia obras, ni merecimientos de Obispo. Con este conocimiento, y profunda humildad, siempre desdò dexar su Iglesia teniendose por indigno della, y suplicò al Papa Honorio II. que le descargasse, alegando su vejez, y continuas enfermedades, mas el Papa le respondió, que mas aprovechava al pueblo viejo, y enfermo, que otro sano, y de menos edad. Y no se contèd con pedir esto por sus embaxadores, y sino que él mismo fue en persona à Roma, para persuadirle al Papa, pero no pudo. Después aviendo sucedido en el Pontificado Inocencio II. deste nombre tambien le hizo la misma instancia para que proveyesse à su Iglesia de digno Pastor: pero el Papa estuvo muy en si, y no se lo quiso conceder por las mismas razones, que se lo avia negado su predecesor: y con mucha razon se lo negò, si miramos la vida inculpable deste santo Obispo, y el fruto que hizo en su Iglesia de Granoble, y en toda la Iglesia vniuersal porque quando entrò en su Iglesia la hallò tan estragada, y perdida, como diximos arriba, y quando murió la dexò muy reformada, acrecentada, è ilustrada en todo. Y con el favor que diò à San Bruno, y à sus bienaventurados compañeros para fundar, y llevar adelante la sagrada Orden de la Cartuxa (que tanto la resplandeció en fantidad, y resplandece oy en todo el mundo) le hizo vn singular beneficio, y la acrecentò, por la gran parte que tuvo en otros muchos Monasterios

que se fundaron con su favor. Y no menos le fue provechoso à la Iglesia vniuersal, porque aviendo levantado vna cisma Pedro Leon, queriendo ser él Papa contra el verdadero Papa Inocencio Segundo, y juntandose Concilio en Francia para declarar qual de los dos era el verdadero Vicario de Christo; el siervo de Dios Hugon fue al Concilio, donde fue excomulgado como cismatico Pedro Leon. Y embiandose traslado de la excomunion por diversas partes de la Christiantad, è ir con la firma, y autoridad del santo Obispo Hugon, fue gran parte para que Pedro Leon perdisse el nombre que cò algunos tenia. Y fue tanto mas de estimar en esta declaracion la reñitud, y entereza de San Hugon, quanto le estava mas obligado à Pedro León por algunas buenas obras que dél, y de su padre avia recibido; pero ninguna cosa valió en el pecho del Santo contra la verdad.

La enfermedad de San Hugon iba cada dia creciendo, y disminuyendose al mismo tiempo aquella tentacion de blasfemia, que tantos años le avia abrigado siempre sin culpa, y nunca sin merito fuyo: para que entendamos, que les tentaciones que padecemos, aunque sean congoxofas y duren mucho, no por esso dexan de ser meritorias, y provechosas à los que las toman por exercicio de virtud, y materia de mayor corona. Con la enfermedad vino à perder la memoria de las demas cosas, sino era de las divinas, y que tocaban al bien de su alma: y era cosa maravillosa el ver que no conocia algunas vezes à los que tenia delante, y que si le preguntavan cosas espirituales, les respondià, y dava documentos admirables; y tenia en la memoria los Palmos, Oraciones, Hymnos, y otras cosas devotas, y continuamente las dezia, y repetia, estando olvidado de los demás: que es cosa rara, y contra el vfo de nuestra naturaleza, que mas facilmente se olvida de las cosas espirituales, que de las temporales, y de las que aprendió el hombre siendo ya viejo, que de las que bebió en su niñez. Repetia tantas vezes sus oraciones, que à diez Religiosos legos, que de algunos Monasterios avian venido para servirle, los cansava, pareciendoles que era dañosa para la flaqueza de su cabeza, y enfermedad aquella tan frecuente repericion: y junta-

juntamente con esto tenia tanta paciencia en su enfermedad, que à los que servian ninguna cosa les pedia mandandofela, sino rogandofela por Dios, y diciendo: Dios te pagará hermano esta caridad, que vnas conmigo. Y si alguno acaso mostrava poco gusto en servirle, y en hazer lo que dezia, y luego se dava golpes en los pechos y se acufava, y dezia la Confession, y la Letania, como penitenciandose à si mismo. Estando ya muy al cabo de su enfermedad vino vn Conde grande amigo suyo à visitarle, y el Santo le amonestò que no cargasse à sus vasallos con demasiados pechos y tributos, sino queria que Dios le castigasse rigurosamente: y el Conde quedò admirado viendo esto oyò, y dixo, que sin duda Dios se lo avia revelado, porque solo lo tenia traçado, y determinado consigo, y aun no lo avia puesto en execuçion, ni lo pondria. Agravandosele la enfermedad, y padeciendo dolores gravissimos, aunque con grande sufrimiento, y paciencia, llegó la dichosa hora en que el Señor le queria llevar para si, y darle el premio de la retribucion eterna: y assi el año de 1132. el primero dia de Abril, Viernes antes del Domingo de Ramos, al canto del gallo murió el Santo Prelado, siendo de ochenta años, y en el de 52. despues que fue cõsagrado Obispo. Estuvo su cuerpo sin sepultura hasta el Martes de la semana siguiente, fresco, y sin mal olor; hallaronse à su entierro tres Obispos, y vna multitud de pueblo innumerable, no solo de su Ciudad de Granoble, sino de todas partes remotas, que llegavan à besarle los pies, y tocavan à su cuerpo anillos monedas, y rosarios para tenerlos en veneracion. Fue sepultado en la Iglesia de la Madre de Dios, y alli es reverenciado de los Fieles, y Dios hizo por él muchos milagros. Escribió su vida el Padre Diego Guigon, quinto Prior de la gran Cartuxa, à quien escribe San Bernardo algunas de sus epistolas; y escriviola por mandado del Papa Inocencio II. que le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos. Tracta Suriq en su segundo tomo; y el mismo San Bernardo visitò à San Hugon, y tuvo estrecha amistad con él, y le reverenciò, como se saca de su vida lib. 3. cap. 1. postrandose à sus pies; y el Martirologio Romano haze mencion del al primero de Abril, y el

Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Iuán Molano en las q añadiò al de Vuarado, y Pedro Sutor Cartuxano, en el lib. 2. ca. 7. que escribió de su Orden, y Pedro Cluniacense, libro 2. cap. 27. cap. 8. y 12. y otros.

LA VIDA DE SANTA MARIA Egipciana.

Viendo vivido en vn Monasterio de Palestina muchos años en gran perfeccion de vida vn santo Monge llamado Zofimas, se pasó à otro Monasterio que estava junto al rio Iordan por particular instinto, è inspiracion de Dios. Salìo vna vez (como lo acostumbrauan hazer cada año todos los Monges de aquel Monasterio en el principio de Quaresma, despues de aver recibido la sagrada Comunion) para entrarle mas adentro del desierto, y darse mas de veras à la penitencia, oracion y cõtemplacion del Señor, sin que ninguna cosa de la tierra le divirtiesse de tener el coraçon fixo en las del Cielo, y con desseo de hallar algun hermitaño que le enseñasse al camino de la perfeccion; porquè aunque él se avia exercitado en ella toda su vida, todo lo que avia hecho le parecia poco, y no acordandose de lo que avia grãgeado, ànhelava à lo que le faltava. Veinte dias avian ya passados despues que salió del Monesterio, quando estava en oracion à hora de Sexta, viò cerca de si vna como sombra de cuerpo humano. Turbòse el principio algùn tanto, pensando si era alguna fantasma; pero haziendo la señal de la Cruz, desechò aquel vano temor, y aviendo ya acabado su oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le pareció que era muger, cuyo cuerpo estava tocado, y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que solamente le llegavan hasta la cerviz, pero eran blancos como lana. Desdò Zofimas saber quien era y hablar con ella, porq desde que salió al desierto, no avia visto persona humana, ni animal de la tierra, ni ave del Cielo; y acercandose à ella començò à huir à lo mas apartado de aquella soledad. Olvidado Zofimas de su cansada edad, y flacas fuerzas, iba corriendo tras ella, y al fin la vino à alcanzar, y estando cerca della, que le pareció que le podia oir, le dixo con

tiernas, y copiosas lagrimas: Porque huyes de mi seruo de Dios? Mira que soy viejo, y pecador. Yo te pido, y te conjuro, por aquel Señor à quien sirues en esta soledad, que me aguardes, y te compadezas de mi. Oyendo estas palabras, ella se bolvió al Santo viejo, y le dixo: Abad Zofimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda como vés, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, para que des à esta pecadora tu bendición, y hagas oracion por mi, dame esse tu manto con que pueda cubrir mi desnudez. Espantose Zofimas, quando se oyó nombrar por su nombre de persona à quien nunca avia hablado, ni visto, y entendió que era negocio de Dios. Arrojó luego su manto, y apartose à la otra parte, para q̄ la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubriese con él, y hablarle. Estando ya cubierta, llegó donde él estava, y dixole: Que quieres desta muger miserable, y pecadora, ó Padre Zofimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincóse él luego de rodillas, pidiendole su bendición; y ella hizo otro tanto, y le dixo: Mas razon es, Padre Zofimas, q̄ tu me bendigas à mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años que te llegas al Altar del Señor, y participas de sus divinos dones. Oyendo estas palabras, se turbó aun mas el Santo viejo, que quando se oyó nombrar por su nombre, porque juzgó que Dios estava en aquella muger, y le avia revelado quien era; y temblando con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas, y sollozos, le respondió: Por esta parte verdad es, q̄ ya te hago ventaja; pero tu me la hazes à mi en ser mas agradable à Dios, pues à ti te ha descubierro quien yo soy, y à mi me ha encubierto quien eres tu. Pídotte por el Señor à quien sirves, que me consules cō tu bendición. Y ella convencida de sus lagrimas, y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas; y Zofimas respondió, Amen. Y con esto se levantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha movido Zofimas à entrar en esta soledad, para que vieses à esta pobre pecadora. Dime, yo te ruego, como està la Cristiandad? Que Emperadores gobiernan el mundo? Tiene paz la Iglesia, ó es perseguida de tiranos? Y aviendo satisfecho à lo que le preguntava, le rogò Zofi-

mas, que hiziesse oracion por él, para que Dios le diese gracia de acabar bien la vida en su servicio; y ella por obedecerle se apartò vn poco dél, y bolviendo el rostro à Oriente, y alzando sus ojos, y manos al Cielo, hizo oracion, y mientras que orò, estava vn codo levatada del suelo; de lo qual fue tanto el temor que sobrevino al Santo viejo, que cayò en tierra, diziendo: Misericordia Señor, dudadò mucho que no fuesse algun espíritu, y no persona humana la que allí orava. Mas acabada la oracion, llegóse la muger, y tratando dél, le dixo: Que es, ó Abad Zofimas, lo que te escandaliza, y rebuelves en tu corazón, y dudas si soy espíritu? Ten por cierto que soy muger, y pecadora, y polvo, y ceniza. Asegurando Zofimas que era muger, y no espíritu, le pidió encarecidamente, que le dixesse quien era, y qual avia sido su vida, y porque hazia tal penitencia, y q̄ no le encubriese cosa, porque entendia que Dios por este efecto le avia traido allí, para manifestar por este camino sus maravillas. Fue tanto lo que Zofimas apretò à la santa muger, que despues de averse escusado, y dichole que su vida avia sido tan abominable, q̄ ni ella la podia dezir sin vergüenza, ni él oirla sin espanto, y que el mismo ayre se inficionaria: al fin se la contó, y le dixo: Que ella avia nacido en Egipto, y siendo de doze años, se avia huido de la casa de sus padres, y ido à la Ciudad de Alexandria donde avia perdido su virginidad, y con ella toda la vergüenza, y modestia, que es propria de mugeres. Porque eran tan grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria, que la abrasavan, y tan extraño el deleite que sentia en ofender à Dios con su cuerpo, que gastò diez y siete años en todo genero de torpezas, no por interese, ni por precio, ni dones q̄ le diesen, sino solo por su gusto: porque le parecia, que el mayor precio de su deshonestidad era el deleite q̄ en cometerla recibia. Y que por esso no queria recibir nada de nadie, aunque se lo ofreciesse, sino que ella se sustentava, ò de lo que pedía por las puertas, ò de vn poco de estopa que hilava: y q̄ avia sido como vna puerca, que se rebuelca, y se entretiene, y recrea en cieno suzio, y abominable; y como vn muladar, y vna red del demonio, enlagando las animas de todos quantos tratava. Y que avia sido esto con tanta rotura, que viendo vn dia que se embar-

embarcava mucha gente en Alexandria en vna nave, para navegar à Jerusalem, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella nave, y no teniendo dineros para pagar el flete, entregó por él su cuerpo à todos los que la quisiesen: y assi arrojando la ruca que tenia se entrò en la nave, provocado los pasajeros que ya estavam en ella con gestos, y movimientos lascivos à risa, y dissolucion. Y que en aquella navegacion avia provocado, y enredado à muchos, siendo avies incentivo, y causa de su perdición, de tal manera, que ella misma temia, y temblava, como la mar no la avia tragado, y la tierra no la avia hundido, y el Señor no la avia arrojado en lo mas profundo del infierno. Dixole mas, que llegando à Jerusalem, avia añadido culpas à culpas, pecados à pecados, y maldades à maldades, y siendo en tierra la misma que avia sido en la mar, y en Jerusalem, y la que avia sido en Alexandria. Enadiò, q̄ el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, yendo todos al Templo para verla, y adorarla, ella tambien quiso entrar, y juntandose con la muchedumbre de la gente que iba al Templo, quando llegava à la puerta dél, no podia en ninguna manera entrar, entrado los demás sin impedimento alguno: porque le parecia que la detrian, y le hazian resistencia para que no entrasse. Y aviendo probado à entrar tres, ò quatro vezes con gran fuerça, visto que todas le salian en vano, començò à pensar, que podria ser la causa, que entrando todos los otros tan facilmente en el Templo, ella sola no pudiesse entrar. Y que pensando en esto, vn rayo de la luz Divina la avia alumbrado, y abierto los ojos, para conocer su mal estado, y que siendo tan fea, y abominable su alma, no merecia entrar en aquel Santo, y Glorioso Templo del Señor; y que deste sentimiento le avia venido vna gran compuncion, y dolor de sus pecados, y avia començado à herirse los pechos, y llorar muchas lagrimas, y viendo allí vna Imagen de la Gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, con entrañables suspiros se avia buuelto à ella, y dichola con gran ternura: Virgen gloriosa, que engendrasse, segun la carne, à Dios verdadero, bien sè que no soy digna de mirarte, ni de que tu me mires; porque tu siempre fuiste castissima, y purissima, y yo en el alma, y en

el cuerpo soy vn albañar de inmundicias: mas pues Dios se hizo hombre para salvar à los pecadores, no me deseches Señora, porque estoy sola, y no tengo otra ayuda, ni refugio, sino à ti. Dame licencia para q̄ entre en el Templo, y vea el Salutarifero madero de nuestra Redempcion, que yo te prometo de no enfiuciar mas mi cuerpo con deleite carnal, y que en viendo la santa Cruz, darè de mano à todas las cosas del siglo, y entrarè por aquella estrecha senda de salud q̄ tu me mostrares. Hecha esta oracion, confortada con el favor de la Virgen, le dixo, que se avia juntado con la gente, y probado si podia entrar, y que luego entrò sin dificultad alguna. Y que estando en el Templo, viò la santa Cruz, que se mostrava à todos, con gran pavor, y temblor, considerando sus graves pecados, y que aviendo cumplido con sus devociones, se bolvió al lugar donde estava la Santa Imagen de la Virgen, à quien antes se avia encomendado, y dichole: Ya es tiempo, Señora, que yo cumpla lo que os he prometido; enseñadme, y mostradme el lugar donde queis que esté, y lo que tengo de hazer. Y q̄ diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo: Si passares el Jordan, allí hallaras reposo. Y entendiendo que aquella voz hablava cō ella; y tornando à suplicar à N. Señora que la tuviesse de su mano, se avia puesto en camino àzia el Jordan, con solos tres pequeños panes que comprò de cierta limosna que vn buen hombre le avia dado. Llegò aquel dia al rio Jordan, derramando en el camino muchas lagrimas; lavòse el rostro, y los pies con aquella agua santificada; recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, en vn Monasterio de San Juan Bautista que allí estava; y despues comió medio pan de los que llevava, y bebió vn poco de agua del Jordan, y echòse à descansar en el suelo; y otro dia pasó el Jordan, suplicando siempre à la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, que la guiasse, y le mostrasse el camino por donde avia de ir; y con tan buena guia, se fue alexando, y entrando mas adentro del desierto esperando la misericordia de aquel Señor, que llama à los pecadores, y salva à los que se convierten à él. Despues que hubo referido la santa pecadora à Zofimas todo lo que aqui avemos dicho èl la preguntò, quantos años avia

estando en aquel desierto, y que manjares avia hallado en él, y comido? Ella respondió: que quarenta y siete años avia estado en aquel yermo, y que aquellos dos panes y medio que llevaba consigo quando pasó el Jordan, se avia endurecido como vna piedra, y que comiendo vn poquito dellos, le avian bastado para algunos años. Quiso Zofimas saber della, si avia tenido mucha dificultad en aquella manera de vida tan rigurosa, especialmente en los principios, y las tentaciones, y batallas que avia sufrido, y como las avia vencido; rogandola con grande instancia, que le descubriese toda su alma, como avia comecado, sin dexar cosa que no le dixesse. Y ella le le respondió, que solo el pensar las batallas que avia pasado, y los combates que avia tenido le ponía grima; porque por espacio de siete años avia padecido tantas, y tales tentaciones, q̄ fino fuera muy favorecida de Dios, muchas veces la vencieran, y la hizieran volver à la vida pasada. Porque el demonio le traía à la memoria los deleites, y gustos sensuales, y los regalados manjares del figlo, y especialmente el vino que antes solía beber con abundancia; las palabras amorosas, y las canciones que solía cantar, para provocar à los hombres à que la deseassen: mas que quando se hallava mas acosada de estos pensamientos feos, se arrojaba en el suelo, heria sus pechos, y derramava muchas lagrimas, y suplicava amargamente à la Sacratissima Virgen Maria, que pues la avia dado por fiadora à su precioso hijo de la enmienda de su vida, que la favoreciesse en aquel trance peligroso, y la amparasse, y defendiesse del cruel enemigo, y le alcanzasse vitoria de su mismo Hijo, à quien ella confiada de su patrocinio deseava servir. Y que solia, postrada, juntar la boca con la tierra, ponerse en oracion, y permanecer en ella, hasta que se veia cercada de vna luz del Cielo, con que todas aquellas tinieblas, y tentaciones se deshazian, y su alma quedava serena, y consolada. Y que passados los dies y siete años, avia tenido mucha paz, y experimentado grandes favores en la intercession de la Virgen. Preguntóle mas, qué avia comido en todos aquellos años, y como lo avia pasado acerca del vestido? Y ella dixo, que acabados los tres panes que avia traído consigo, comió las yervas del campo por espacio de los diez

y siete años, y anduvo vestida, hasta que los vestidos que traía acuestas se le rasgaron, y pudrieron, y que assi quedó desnuda; y à esta causa avia padecido mucho, y fido muy fatigada, por los rigurosos frios del Invierno, y los calores excessivos del Verano; q̄ despues la divina misericordia avia sustentado su alma, y su cuerpo con su divina palabra, y vestidola con su gracia; y que assi su comida, bebida, y vestido, era la palabra del Señor, porque el hombre no vive con solo pan, sino con la palabra que procede de la boca de Dios. Y porque Zofimas se admirò que le citasse palabras de la sagrada Escritura, ella le dixo, que despues que pasó el Jordan, no avia visto persona viviente, ni animal alguno, ni avia aprendido letras; pero que el Señor, que es Verbo Eterno, ensena la ciencia à quien es servido. Rogòla mas, que mientras que ella viviesse no descubriese à nadie lo que avia oído, y que el año siguiente no saliesse la Quaresma de su Monasterio, como solia, porque Dios no le dexaria salir, y que la semana Santa, la vispera de la Cena del Señor, tomasse el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo Nuestro Redemptor, y se viniesse con él junto al rio Jordan, para que ella le recibiesse de su mano, porque no se avia comulgado desde q̄ se comulgò en el Oratorio de San Juan Bautista, por no aver quien le administrasse aquel Santo Sacramento, y ser voluntad de Dios que ella permaneciesse en aquella soledad. Y que le avisava, que dixesse à Iuã, Abad de su Monasterio, que velasse sobre él, porque algunas cosas se hazian dignas de correccion: mas que no se lo dixesse esto hasta que Dios se lo mandasse. Acabado este razonamiento, pidiendo la bendicion à Zofimas, y rogandole que suplicasse à N. Señor le perdonasse sus pecados, se despidió del, y le dexò, y se entrò por aquella soledad adentro, quedandose el santo viejo deshazandose en lagrimas, y haziendo gracias al Señor por las obras maravillosas de su misericordia, y besando la tierra que avia pisado la que antes avia sido tan gran pecadora, y aora era exemplo, y dechado de penitentes. Bolvió à su Convento, aguardò otro año, y quedòse en él la Quaresma con ocasion de vna calenturilla que le diò, sin descubrir à persona alguna lo q̄ con aquella santa muger le avia pasado; y

venida

venida la vispera de la Cena, tomó el Santo Sacramento secretamente en vn Caliz, y en vna cestica algunos higos, datiles, y lentejas, y fuiesse al Jordan, como ella le avia ordenado. Allí, aviendo aguardado vn poco, y teniendo varios, y congoxosos pefamientos, si vendria, si avia venido, y no halladole, y quando viniesse, como avia de pasar el rio; finalmente la viò venir, y haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas del Jordan, pasarle à pie en xuto con gran de admiracion, y espanto del santo viejo, q̄ quando la viò se quiso echar à sus pies, y ella le diò voces, diziendole que no lo hiziesse, porque era Sacerdote, y traía en sus manos à Dios; y llegando à él le pidió su bendicion, dandole gracias por averla querido visitar. Dixerón luego los dos el Credo, y el Paternoster, y comulgòla derramando muchas lagrimas la santa muger; la qual levantando las manos al Cielo, y puesta como estava de rodillas, dixo aquellas palabras del santo viejo Simcon: *Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos tu salud.* Y acabò con rogar à Zofimas, que el año siguiente bolviesse al mismo lugar donde la primera vez la avia visto, porque allí la veria de la manera que Dios fuesse servido. El prometió de hazerlo, y le rogò encarecidamente que tomasse aquel regalo que la traía: ella estendió su mano, y tomó tres lentejas folamente, y llegòlas à su boca, sin querer otra cosa; diziendo, que la gracia del Espíritu Santo bastava para guardar el alma sin mancilla, y que la encomendasse à Dios, y se acordasse siempre de su miseria. El respondió, que lo mismo hiziesse ella por él, y por toda la Iglesia. Y con esto, haziendo la señal de la Cruz sobre el Jordan, tornò à pasarle como antes, y Zofimas se bolvió à su Monasterio, por vna parte muy consolado por lo que avia visto, y hecho; y por otra triste, y congoxado, por no aver preguntado el nombre de aquella Sãta pecadora; pero consolavase, que el año siguiente lo podría saber ella.

Vino el tiempo señalado de la Quaresma, y Zofimas fue al desierto, y anduvo por él buscando algunos dias à la Sãta, desconfissimo de hallarla; y llorando muchas lagrimas, y alzando los ojos al Cielo, dezía: Manifestadme, Señor, este Tesoro escondido, que à este pecador os aveis digna-

do descubrir. Vea yo à este Angel en cuerpo humano, cò quien todo el mundo no se puede comparar. Y llegando al lugar donde la primera vez la avia visto, y hablando, notò que falian de allí vnos rayos tan claros como del Sol resplandeciente; y acercandose mas viò à la Santa q̄ estava muerta, y su cuerpo tendido en el suelo, y bien compuesto àzia el Oriente. Hallò en el suelo vnas letras, que dezian: *Ensierra, Abad Zofimas, el cuerpo de Maria la pecadora, y dà à la tierra lo que es suyo, y junta el polvo con el polvo, y ruega à Dios por mí, que muero en la noche de la salutifera Pasion de Christo, à los nueve de Abril, despues de aver recibido la sagrada Comunión.* Entendió por estas letras Zofimas, que el nombre de aquella santa muger era Maria, que luego, como el año antes, avia recibido el Santo Sacramento, dentro de vna hora avia venido à aquel lugar, y andando todo aquel espacio de tierra, aquel avia tardado en llegar veinte dias. Llegò al cuerpo, y conençò à besarle los pies, dixo el Oficio de diuinos, rezando Psalmos, y cantando Hymnos, conforme al vfo de la Iglesia; y estando congoxado, por no saber como avia de sepultarle, viò de improviso venir vn ferocissimo Leon, y que lamia los pies de la Santa; y entendió que Dios se le embiava para que le ayudasse en aquel piadoso ministerio. Hizo la señal de la Cruz, y mandò al leon q̄ cavasse en la tierra, y que hiziesse vn oyo, en que el santo cuerpo fuesse puesto. Obedeciò el leon, y cavò vn lugar capaz, en el qual Zofimas depositò aquel rico tesoro, quitandole el manto viejo, y ya roto, que antes él la avia dado para que se cubriese, y llevandose por reliquia de aquella Santa Penitente. Tornò el leon à echar la tierra sobre el cuerpo, y cumplido con este officio, se partió de allí como vna mansa oveja, y Zofimas tornò à su Monasterio, bendiciendo, y glorificando al Señor. Contò à los Religiosos todo lo que avia pasado con aquella santa muger, y ellos quedaron admirados, y dando gracias à Dios por lo q̄ obra en sus Santos, y señalaron aquel dia para celebrar fiesta con nõbre de S. Maria Egypciaca Penitente. El Abad inquirendo en su Monasterio, hallò algunas faltas que corregir, y enmendar, conforme al aviso que le diò la Santa, y assi las corrigió. Zofimas vivió despues en aquel Monasterio

terio mucho tiempo, y fiendo ya de edad de cien años, trocò el suelo por el Cielo. Fue varon santissimo, y el Martyrologio Romano haze mencion del à los quatro de Abril. Esta es la vida desta Santa pecadora, la qual escribió Sofronio Obispo de Ierusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez y siete, capitulo quinto de su Historia; y Paulo Diacono (en el Historico de Aquileya, finò otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escribió de las Imagenes. Viviò esta santa muger imperando Justino el viejo, por los años del Señor de quinientos y veinte. El Martyrologio Romano, y el de Vitorio ponen su vida à los dos de Abril; y los Griegos en su Menologio el primero de Abril, aunque su muerte fue en nueve del mismo mes, como se ha dicho. Trata della el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder y eficacia del espíritu del señor? Qué torpezas, y fealdades de vna muger tan pecadora! Y qué bondad, y benignidad de Dios, pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, é incorrupcion! A qué abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por si misma, y á que cumbre de perfeccion, y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocò el coraçon, y la armò de su espíritu, y la confortò para que resistièssè à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanàs, y desnuda, y sin ningun abrigo padecièssè tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni beber, ni ver à nadie, vivièssè como Angel en cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de si, por verse arascado en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la divina luz, oyga la voz de Dios, que por la tribulaciò, y malos successos le llama. Tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, é Intercessora, y dexese llevar della, como lo hizo esta pecadora; siga el camino que Dios le mostrare, que poderoso es èl para facer de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la

muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones, que assi lo hizo con Maria Egipciaca, cuya vida acabamos de escribir. Y fue de tan grande eficacia para algunos que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Calumbino, Cavallero Senès, é Instituidor de la Religion de los Lesuates.

*LA VIDA DE SAN FRANCISCO
de Paula, Fundador de la
Orden de los M
nimos.*

LA vida del bienaventurado San Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Minimos, sacada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones que el Papa Sixto Quinto mandò hazer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Coronica de su vida, muerte, y milagros, es desta manera.

Fue San Francisco de vna villa de Calabria, llamada Paula, que està como vna jornada de la Ciudad de Cosencia, cabeça de aquella Provincia. Su padre se llamó Diego Martolilla, y su madre Viena. Eran pobres, pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos, pidiéndolos cò mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco; finalmente, por sus santas oraciones alcanfaron lo que tanto deseavan, y les nació este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor, y èl era tan bien inclinado, que tenían poco que hazer sus padres con èl, antes èl iba delante à sus deseos con sus obras. Y siendo ya de treze años, se retirò à vn yermo, y estuvo en èl, como seis años, haciendo vna vida, mas de Angel, que humana. Hazia mucha penitencia, ayunava mucho, orava mucho, y los dias, y noches gastava en la meditacion de las cosas divinas, y en la contèplacion de aquel Señor, q̄ le avia criado para tanta gloria suya, y prove-

A 2. DE
ABRIL

provecho de tantos hijos, como despues le siguieron, y para lustre, y ornamento de su Santa Iglesia. Començòse à estender luego la fama de su Santidad, y moviò à muchos para que vinièssen à buscarle, y le rogassen que los enseñasse el camino del Cielo: y èl inspirado del Señor, y abrasado de su amor, mirando mas al provecho de los proximos que le buscavan, que al gusto que tenia en aquella soledad, salìo de ella, y bolviò à su patria, y començò à facer los cimientos para edificar vna Iglesia, trayendo èl mismo sobre sus ombros la madera, piedra, y los otros materiales que eran menester para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota para ayudarle con sus trabajos, y limosnas. Pero como huviesse el Santo traçado vna Iglesia pequeña, y angosta, apareciòle vn Frayle, vestido del habito de San Francisco, y reprehendiòle por averla començado tan pequeña, y mandòle que le derrribasse, y que traçasse otra mas grande, y capaz. Y como San Francisco de Paula le dixesse, que èl no tenia fuerças, ni caudal, para labrar Iglesia tan grande, el Frayle de respondiò, que confiàssè en Dios, porque no le faltaria en ninguna manera; y derrribadas las paredes de la Iglesia, començada desapareciò el Frayle, y se tuvo por cierto que avia sido S. Francisco, y en conformacion de lo q̄ le dixò, luego el dia siguiente vn Cavallero de Cosencia vino à èl, y le diò gran càntidad de oro, y plata para el edificio de la Iglesia q̄ avia començado, y con el favor del Señor la acabò muy mayor que antes avia pensado.

De aqui començò à instituir la Orden de sus Religiosos que por su grande humildad quisò que se llamasen Minimos, y para que se tuviessem por tales, èl mismo con ser Padre, y General, Corrector, y Maestro de todos, les dava exemplo, teniendose por el menor de todos, y abatiendose à las cosas mas humildes, y mas baxas, sirviendoles à la mesa, barriendo la Iglesia, y lavando cò sus propias manos los paños, y habitos de los otros Frayles aunque fuèssen novicios. Y no era menos maravilloso el exemplo que les dava en la aspereza, y penitencia porque andava siempre con los pies descalços, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las mismas espinas, y abrojos, aunque

nuestro Señor le favorecia demanera, que no sentia daño en los pies. Dormia en el suelo disciplinavase las noches, andava vestido de vn paño grossero de lana, comia vn poco de pan, y bebía agua vna vez cada dia despues, de puesto el Sol, y si se hallava muy flaco, y debilitado añadia algunas yervas, ó legumbres, ó algun pecezillo, ó otro māj de Quaresma: y mandò que sus Frayles à los tres votos solemnes que hazen, añadiessem, el quarto de la abstinençia Quaresmal, por el qual se obligan à no comer cosa en toda la vida, que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad Guardò castidad perpetuamente. Era en sus palabras, muy afable, y humano demanera, que ninguno venia à èl, que no bolvièssè enamorado de su dulçura, y virtud, y encendido del espíritu del Señor, y con nuevos deseos de servirle. Tuvo tan grande teson y perseverancia en la aspereza, y rigor de su vida, desde la niñez, y mocedad hasta la vejez, y edad ya decrepita, q̄ perpetuamente guardò el mismo modo de vivir en las vigiliat, y ayunos, abstinencias, y aflicciones del cuerpo; conforme à su vida tan rigurosa, y exemplar, y à sus altas virtudes, y merecimientos, le ennoblecìo N. S. y le hizo esclarecido, y glorioso con muchos, y grandes milagros q̄ obrò por su intercessiò: de tal manera, y cò tanta abundancia de su divina gracia, q̄ parecia que le avia hecho Señor de todas las criaturas, y que todas ellas le obedecian: el fuego y el ayre, la mar, la tierra, y la enfermedad, y la muerte; los animales, los hombres, y los demonios estavan sugetos à la voluntad deste Santo, y humilde varon. Porque librò del demonio à algunos que eràn atormentados del, diò vista à los ciegos lengua à los mudos salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y el mismo fuego perdia su fuerça para cò èl pisandole sin lesion alguna, y trayèdo en sus manos las brasas ardiendo, y entrando en vn horno encendido, y apagado las llamas sin detrimiento alguno, y pasando por mar desde Calabria à Sicilia èl, y su còpañero sobre su habito tendido en las ondas de la mar cò grande seguridad, y confianza: espantandose los marineros que le avian dexado à la orilla de la mar, porque no tenia que darles, y con que pagar el flete q̄ le pedian. Tuvo dõ de profecia